

# Leyenda de la doncella del Lago de Cuitzeo

Gloria Margarita Preciado García\*

**T**odos los pueblos están llenos de leyendas que pasan de padres a hijos de ancianos a jóvenes, que la gente las toma y las hace suyas, una de ellas es la de la doncella del Lago de Cuitzeo.

El Lago de Cuitzeo se encuentra en el estado de Michoacán, región bendecida por los dioses de los purépechas, donde el sol dora el maíz como bendición a sus habitantes.

Quinientos años antes de que se establecieran los tarascos en el año del Tigre, vivían en esa comarca los de la tribu tarascahua, guerreros valientes y decididos, que habían sido amamantados con la leche de Yaracatzí, lo que les hacía tener gran nobleza para defender a los débiles, formar a los niños en las buenas costumbres y hacerlos dignos hijos de sus padres y de sus dioses.

En esa comarca los niños eran responsabilidad de todos. Los alimentaban, educaban, les enseñaban a pescar y a cazar, les hacían arcos y flechas a su medida.


En ese pueblo gobernaba el gran Yacualzín, respetado por los suyos y temido por sus enemigos. Como era la costumbre, el día que los ancianos le colocaron el penacho de rey, entró a las aguas del Lago de Cuitzeo e hizo una promesa, que sólo él y la doncella del lago, Yarindiría, sabían.

Durante un buen tiempo se tornó alegre, lleno de confianza, servicio, hasta que tomó por esposa a la princesa Yidiría, de la tribu de los cutzianes. La fiesta duró ocho días, con sus ocho noches. Se habló de la boda de Yacualzín y de Yidiría durante mucho tiempo; hasta que la princesa le hizo saber que estaba esperando un hijo, y que eso alegraría a las dos tribus, porque su hijo sería gobernante de ambos pueblos. Yacualzín, en lugar alegrarse con la noticia, la recibió con mucha tristeza, se internó entre los campos y viendo que estaba solo y nadie lo seguía, lloró amargamente. Porque él tenía que cumplirle a la doncella del lago, la promesa que le había hecho.

Le había prometido que si le ayudaba a vencer a sus enemigos, a tener prosperidad, a ser reconocido como un buen gobernante, haría una pequeña canoa, cuando naciera su primer hijo, y lo pondría en el lago para que fuera adoptado como el hijo de Yarindiría.

Durante todo el tiempo que la princesa estuvo embarazada, Yacualzín permaneció taciturno, silencioso, poco hablaba, poco comía, su sueño era intranquilo, ¿cómo cumplir la promesa?, ¿cómo decirle a la madre que su hijo tenía que ser entregado a la doncella del lago, como una promesa que él le había hecho? Llamó con todas sus fuerzas a la señora de la vida y la muerte, YaracatzíYaracuani. Rendido se quedó profundamente dormido y a través del sueño le habló la gran Yarayara: Hijo mío, ¿de qué te afliges?, yo te tuve en mi vientre de tierra, agua y caña. Desde mis entrañas fuiste preparado para ser un gran guerrero, cumple la promesa que le hiciste a Yarindiría; construye la canoa *yapiri-yapillitzi*, cuna de agua, coloca al niño dentro de ella, no permitas que la madre esté cerca, porque su llanto atrae a la doncella. Llena de flores blancas la canoa, dale una bebida endulzada con caña y miel de abejas al niño y colócale dentro de ella, espera que la Luna, la diosa Tlaculiani, esté en lo más alto y coloca la canoa en el lago. Lleva tres flechas, parte en dos la primera y dirás "cumplí mi promesa, te libero de la tuya", parte la segunda y la tercera, lánzalas al agua. Limpíate las lágrimas de los ojos y espera.

Yacualzín hizo lo que le había dicho la señora de la vida y la muerte, construyó la canoa *yapiri yapillitzi*, la adornó de flores blancas, rompió las flechas, las lanzó al lago, colocó al niño en la cuna de agua y le puso en el lago... Se sentó a esperar, cerró los ojos y apretó los puños, ya cerca del amanecer cuando Tlaculiani se despidió de Huari, el señor de las flechas ardientes, abrió los ojos, la canoa se acercaba a la orilla, las flores se habían vuelto amarillas, el niño dormía plácidamente. La señora de la vida y la muerte había hecho que cuando cayeran las flechas al Lago de Cuitzeo, la doncella cayera en un profundo sueño y no tomara la cuna del agua.

Esa noche el niño murió y Yacaratzi le dio vida de nuevo, las flores blancas se volvieron amarillas y el príncipe recibió el nombre de Yacualí, "El que viene de la casa de la muerte" 

\*Profesora de la ESIA Tecamachalco.  
\*\*Ilustración Luis Enrique Tierranueva Gámez.

